



Con motivo de la cumbre internacional de ministros de Agricultura en el Foro Global para la Alimentación y la Agricultura celebrado el 21 de enero en Berlín, el Arbeitsgemeinschaft bäuerliche Landwirtschaft (AbL), la organización de derechos humanos FIAN, Pan para el Mundo y el movimiento campesino internacional La Vía Campesina entregaron una nota de protesta al Ministro Federal de Agricultura alemán, Cem Özdemir.

Chengeto Muzira, pequeña productora agrícola de Zimbabue e integrante del Comité de Coordinación Internacional de LVC, expuso al Ministro de Agricultura alemán la resiliencia del sistema de semillas autóctonas de su país y la importancia de promover la agroecología y la soberanía alimentaria. Instó a Cem Özdemir a poner los derechos humanos en el centro de las políticas agrícolas y a implementar UNDROP.

Puntos de discusión sobre las semillas, la soberanía alimentaria y UNDROP presentados por Chengeto.

Querido Ministro, queridos todos,

Gracias por darme la oportunidad de compartir con ustedes nuestro contexto en Zimbabue.

En los países del sur de África, tenemos mucha gente en el campo. La gente sigue produciendo alimentos para alimentar a nuestras comunidades, en lugar de mercancías alimentarias.

En mi país, Zimbabue, que tuvo una reforma agraria en 2000, la agricultura comercial es muy reducida. La agricultura campesina utiliza muchas semillas autóctonas conservadas, sobre todo de mijo y sorgo, ingredientes esenciales de nuestra tradicional sadza (gachas de avena). Cada hogar y cada comunidad tienen sus propios bancos de semillas autóctonas, complementarios del banco genético nacional. Este sistema descentralizado es muy resistente a las crisis.

El maíz, la soja y el trigo son los únicos cultivos que dependen de semillas híbridas comerciales. Pero, atención, ¡los OGM están totalmente prohibidos en Zimbabue! Y así debe seguir siendo.

Sin embargo, durante la pandemia de COVID-19, y las inusuales circunstancias asociadas a ella, se están cambiando muchas leyes sin consulta previa. El gobierno de Zimbabue ha presionado mucho para abrir el mercado a los OMG. Un ejemplo es la Ley de Derechos de los Fitomejoradores, que se aprobó en agosto de 2020. El Gobierno dice que esto no afecta a los derechos de los campesinos. Sin embargo, estas leyes sobre semillas y la legislación sobre derechos de propiedad intelectual debilitan los sistemas de semillas de los campesinos, que son la base de una alimentación diversa y sana y de la resiliencia de los agricultores frente al cambio climático, socavando la justicia social y la buena gobernanza.

La biopiratería de semillas se produce cuando los ricos y las empresas roban semillas locales y las comercializan para obtener beneficios. Este robo se realiza mediante la compra de bancos de genes locales y nacionales y todas las instalaciones de investigación relacionadas. Con el acceso a las semillas locales, se desarrollan patentes que hacen que las semillas sean menos accesibles para los agricultores, especialmente para los campesinos y otros pequeños agricultores.

Además, en países vecinos como Kenia, Zambia y Sudáfrica, asistimos a la introducción y aceleración de políticas occidentales relacionadas con el levantamiento de las prohibiciones sobre los OMG.

En Sudáfrica, existe un gran sector agrícola comercial y un sistema alimentario industrial bien desarrollado. Se cultivan, consumen y comercializan diversas semillas transgénicas e híbridas. Existe un gran desafío para los sistemas de semillas campesinos porque las semillas están protegidas por leyes.

En Zambia, el nuevo gobierno ha abierto la agricultura a la agricultura comercial a gran escala. La mayoría de los agricultores blancos que perdieron sus explotaciones durante la reforma agraria se trasladaron a Zambia y están cultivando semillas de maíz y otros cultivos para abastecer a la región a través de SeedCo. Existe la posibilidad de que se autoricen los OMG en un futuro próximo, ya que Zambia pretende atraer inversiones a la agricultura. Sin embargo, existe un gran sector rural de pequeños agricultores que sigue basándose en las cosechas y los conocimientos tradicionales para producir alimentos. En Kenia, el gobierno intentó recientemente permitir el cultivo de OMG, pero nuestro miembro KPL (Liga Campesina Keniana) lo impugnó ante el Tribunal Supremo. La prohibición de los OMG sigue en pie. Los campesinos siguen cultivando alimentos con métodos tradicionales.

Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que en África asistimos a un aumento de la erosión de los derechos de los campesinos a las semillas y a la tierra, así como del acceso al agua en general. Esta erosión se inició tras la crisis mundial de los precios de los alimentos en 2008 por parte de varios actores poderosos, como la Nueva Alianza para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en África del G8, la Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA) y otros. En muchos países africanos se ha producido un acaparamiento de tierras visible y generalizado por parte de intereses extranjeros, que ha provocado la desposesión y el desplazamiento de cientos de miles de campesinos rurales. Los efectos menos visibles están relacionados con las reformas en curso de las Leyes de Semillas y otras políticas para alinearlas con UPOV 91 (el Acta de 1991 del Convenio de la Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales) para promover las grandes industrias de semillas y avanzar hacia la criminalización de los sistemas de semillas conservadas por los campesinos, socavando los derechos de los campesinos.

Les advierto: Desregular las leyes sobre transgénicos en Europa tendrá impactos aún mayores en nuestros sistemas campesinos y en la seguridad alimentaria de la población africana. Por favor, ¡asegúrese de que esto no ocurra, Sr. Ministro! Por favor, asegúrese de que la declaración del GFFA es muy clara al respecto.

¿Qué pedimos como jóvenes de La Vía Campesina?

Como jóvenes campesinos de La Vía Campesina, recordamos que los campesinos producen más del 70% de los alimentos que se consumen en el mundo. Por ello, pedimos a los gobiernos que pongan en marcha urgentemente políticas basadas en los derechos humanos para apoyar a nuestras comunidades, mejorando las infraestructuras en el campo, aumentando la disponibilidad, accesibilidad y sostenibilidad de los alimentos, y facilitando el acceso a servicios financieros rurales públicos, como el crédito y la financiación, que permitan invertir en la producción agroecológica, promoviendo el aumento de la productividad de la tierra y del trabajo.

Es fundamental promover y proteger los derechos de los campesinos y de los trabajadores agrícolas. Por ello, Sr. Ministro, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Campesinos y Otras Personas que Trabajan en Zonas Rurales (UNDROP) aprobada por las Naciones Unidas en 2018 debe ser implementada también por el gobierno alemán. Esto sería clave para construir y proteger la soberanía alimentaria, que es nuestra forma de vida y el camino para garantizar un futuro justo y equitativo para todos nosotros en este planeta. Le pedimos urgentemente que se asegure de que la UNDROP se destaque este año en la Declaración del GFFA.